

Homenaje a Federico García Lorca. Sonetos del amor oscuro

«Tú nunca entenderás lo que te quiero / porque duermes en mí y estás dormido / yo te oculto
llorando, perseguido / por una voz de penetrante acero».

Es el primer cuarteto del soneto *El Amor duerme en el pecho del poeta*, el penúltimo de la serie de los Sonetos de Amor escritos por Federico García Lorca. Y es el primero que habla de un amor masculino como destinatario de sus poemas.

Esta es una historia de pasión, de miedo y de misterios, una más de las que rodean la vida y obra del gran poeta español del siglo XX.

Historia del manuscrito

Meses antes de ser vilmente asesinado, Federico García Lorca trabajaba en un libro de sonetos de amor. En 1968, Pablo Neruda escribió que eran "de increíble belleza". Se los había recitado el autor de "Bodas de sangre" la última vez que lo vio, cuando sobre los paisajes de España soplaban ya los vientos cercanos de la Guerra Civil.

El 16 de agosto de 1936, Lorca fue detenido en casa de sus amigos los Rosales, falangistas de Granada, y fusilado por las llamadas Escuadras Negras y voluntarios golpistas dos o tres días más tarde en el barranco de Víznar. Como se sabe, su cuerpo nunca apareció.

José Rosales, el padre de los falangistas, entregó a Federico García Rodríguez, padre del poeta, todos los documentos que su hijo había dejado en su domicilio de la calle Angulo mientras permaneció allí escondido. En ese momento el poeta era un autor de éxito, pero con escasa publicación de su obra. Se cree que en esos días trabajaba sobre los sonetos y sobre el drama de *La casa de Bernarda Alba*.

La familia García Lorca, retenida durante la guerra en Granada, pudo abandonar España en septiembre de 1939 rumbo a Nueva York.

En el banco Urquijo

Pero antes, durante una parada obligada en Madrid, Federico García Rodríguez buscó y recogió cuantos manuscritos encontró, y depositó toda la obra de su hijo asesinado que pudo recopilar en una caja fuerte del Banco Urquijo. Y allí permanecieron los documentos hasta muchos años después.

Tras el fallecimiento del padre del poeta, su familia regresa a Madrid en 1951. A partir de finales de los años 60, Francisco, el hermano del poeta, reunió a un grupo de estudiosos lorquianos para que hicieran un inventario, una catalogación de los documentos, con vistas a realizar una edición crítica de su obra, que seguía custodiando el Banco Urquijo.

«Fueron unos meses de trasiego constante», recuerda Manuel Fernández Montesinos, «cada día sacábamos los documentos del banco y los llevábamos a mi casa, o a casa de mi tía Isabel, y de allí otra vez al banco. Había que leer la letra ilegible de mi tío, ordenar las cuartillas. Era agotador. Hasta que al fin los trasladamos a una sucursal de la Caja de Ahorros de Madrid, cerca de aquí».

Los investigadores eran el irlandés Ian Gibson, los franceses Marie Laffranque y André Belamich. Y los españoles Eutimio Martín y Francisco Giner. Dos especialistas españoles y tres extranjeros. «Todos vieron todos los documentos... cualquiera pudo copiarlos», dice Montesinos.

En 1981, André Belamich publicó las obras completas de García Lorca en la prestigiosa colección «La Pleiade», de la editorial Gallimard. Esta edición en francés, incluía los Sonetos del Amor Oscuro bajo la supervisión de la hispanista y amiga de la familia Marcelle Auclair. Era una traducción, de modo que los errores de lectura del original, que los hay, se deducen desde esa traducción. Y ahí comenzaron la aventura y el misterio de los Sonetos que habrían de llamarse «del Amor Oscuro». «El amor que no tiene nombre», que diría Oscar Wilde, del que hablaron Vicente Aleixandre, Pablo Neruda o Rafael de León.

Tras la publicación en Francia y en francés, «en España nadie mostró interés», dice Montesinos, sobrino de García Lorca. Pero se produjo una revolución en el mundo literario español. ¿Por qué se publica en Francia una obra de Lorca que en España no se conoce? Esa pregunta era constante en las tertulias literarias durante aquellos años. Y también la indignación.

La familia no quería publicarlos, dice el hispanista Ian Gibson, «no podían soportar que alguien dijera que Lorca era homosexual». El entonces subdirector de colaboraciones culturales de ABC, Santiago Castelo, añade que «el calificativo de oscuro era un juego que hablaba del amor prohibido entre estos amigos, que nadie de la familia García Lorca quería aceptar».

El catedrático de Literatura Mario Hernández, considerado el máximo especialista en la obra literaria y gráfica de Lorca, señala que las razones eran puramente comerciales. Desde 1939, los García Lorca se afanaban por recopilar toda la obra del poeta, de rastrear las ediciones piratas, de las que había muchas y por todo el mundo.

La copia del francés

Diciembre de 1983. Daniel Eisenberg es un hispanista que andaba en aquellos años por España. Desde Nueva York cuenta que el francés Belamich le facilitó una copia de los sonetos. Y esa es la que llegó a manos de otro catedrático, Victor Infantes, que preparó la edición clandestina y la llevó a una imprenta de Illescas. Hizo 250 copias y alguien las envió en un sobre rojo con matasellos de Granada y fechado el 14 de diciembre de ese año.

El libro no da ningún nombre, no aparece Federico como autor, ni figuran los nombres de Vicente Aleixandre ni de Pablo Neruda, pero sí unos textos suyos, que todo lorquiano conocía pero que no podía denunciar. Y al final, una declaración:

«ESTA PRIMERA EDICIÓN DE LOS SONETOS DEL AMOR OSCURO SE PUBLICA PARA RECORDAR LA PASIÓN DE QUIEN LOS ESCRIBIÓ. GRANADA, EN EL OTOÑO DE 1983»

En la edición no autorizada de los sonetos aparece por primera vez y de forma explícita su reivindicación de la homosexualidad, del amor sin límites, de su queja y angustia por el amor estéril y en aquella época y en tantas otras incomprendido. Quiere hablar de aquellos a los que en Granada «sólo les saludaba el aire», que decía Ángel Ganivet.

La exclusiva de ABC

Tras la aparición de la edición no venal, la familia se puso en contacto con otro especialista, Miguel García Posada. «Todo con mucho secreto —recuerda Santiago Castelo—. En ABC no teníamos ni idea hasta que el director de entonces, Luis María Anson, dio luz verde a su publicación. Fue como una bendición apostólica que otorgaba a los sonetos un periódico de gran prestigio». «Recuerdo perfectamente —dice Manuel Fernández Montesinos— cuando llegó Anson a mi casa acompañado por un fotógrafo, como una tromba. Venía a fotografiar los originales de los sonetos».

Por fin, el sábado 17 de marzo de 1984, el diario ABC publicaba por primera vez en castellano los 11 sonetos de amor, de los que todo el mundo literario hablaba y que pocos habían visto. Acompañaban a la edición artículos de Lázaro Carreter, de García Posada y Montesinos. En las páginas de huecograbado aparecía una serie de fotografías del poeta.

Fue un acto de justicia poética que provocó un gran júbilo entre los amantes de la poesía. Se llamaban Sonetos de Amor. El término oscuro apareció más tarde. El profesor Antonio Carvajal asegura que la publicación fue un acontecimiento de los más hermosos: «Supuso la liberación del lenguaje literario».

«Los versos de amor que hoy manan de las páginas de ABC como de un hontanar renovado, restablecen la verdad sobre imaginaciones desbordadas y ediciones piratas. Nos devuelven, además, la gran lección que brinda la poesía eterna, por encima de las ideologías políticas, a todos los que quieren, como Lorca, la España de la concordia y la conciliación», escribió Anson.

«Dejemos a los Sonetos y a Federico (...) quietos y erizados como enseñando en su mármol definitivo el temblor siempre nuevo que tienen, esa verdad final del amor verdadero, alegría y angustia, esa esplendorosa luz que sube de lo hondo a iluminar -el amor no es oscuro- el absoluto amor para hacerlo poesía y verdad. "El poeta dice la verdad"», escribió Francisco Giner de los Ríos.

Rindámonos hoy ante unos asombrosos poemas rescatados del silencio, con su mejor texto hoy posible. Un Lorca maduro —y, por desgracia, último— clama en ellos con su auténtica, sincerísima voz. Y su poesía, la de España por tanto, se enriquece con un territorio decisivo, que ya parecía perdido.

Los Sonetos de Amor de Federico García Lorca constituyen, sin duda, una de las más altas muestras de la poesía española de todos los tiempos, y es por eso que hoy, en esta velada cultural, queremos homenajear a Federico García Lorca y, quien mejor que el rapsoda dombenitense Juan Ricardo Montaña para poner voz a los 11 sonetos en este Recital Poético "Palabras y Rosas para el Amor" de *Vberitas*.

Gracias Juan Ricardo.

Don Benito, 14 de febrero de 2023

Soneto de la guirnalda de rosas

¡Esa guirnalda! ¡pronto! ¡que me muero!
¡Teje de prisa! ¡canta! ¡gime! ¡canta!
Que la sombra me enturbia la garganta
y otra vez viene y mil la luz de Enero.

Entre lo que me quieres y te quiero,
aire de estrellas y temblor de planta,
espesura de anémonas levanta
con oscuro gemir un año entero.

Goza el fresco paisaje de mi herida,
quiebra juncos y arroyos delicados.
Bebe en muslo de miel sangre vertida.

Pero ¡pronto! Que unidos, enlazados,
boca rota de amor y alma mordida,
el tiempo nos encuentre destrozados.

Soneto de la dulce queja

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que me pone de noche en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas, y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío.

No me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi Otoño enajenado.

Llagas de amor

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo, y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido;

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da u corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.

Soneto de la carta¹

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal, la piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

¹ En los archivos de la familia García Lorca se conserva una copia en limpio de este soneto, de mano desconocida, con el título "El poeta pide a su amor que le escriba".

El poeta dice la verdad

Quiero llorar mi pena y te lo digo
para que tú me quieras y me llores
en un anochecer de ruiseñores
con un puñal, con besos y contigo.

Quiero matar al único testigo
para el asesinato de mis flores
y convertir mi llanto y mis sudores
en eterno montón de duro trigo.

Que no se acabe nunca la madeja
del te quiero me quieres, siempre ardida
con decrepito sol y luna vieja;

Que lo que no me des y no te pida
será para la muerte, que no deja
ni sombra por la carne estremecida.

El poeta habla por teléfono con el amor

Tu voz regó la duna de mi pecho
en la dulce cabina de madera.
Por el sur de mis pies fue primavera
y al norte de mi frente flor de helecho.

Pino de luz por el espacio estrecho
cantó sin alborada y sementera
y mi llanto prendió por vez primera
coronas de esperanza por el techo.

Dulce y lejana voz por mí vertida.
Dulce y lejana voz por mí gustada.
Lejana y dulce voz amortecida.

Lejana como oscura corza herida.
Dulce como un sollozo en la nevada.
¡Lejana y dulce en tuétano metida!

El poeta pregunta a su amor por la "Ciudad Encantada" de Cuenca

¿Te gustó la ciudad que gota a gota
labró el agua en el centro de los pinos?
¿Viste sueños y rostros y caminos
y muros de dolor que el aire azota?

¿Viste la grieta azul de luna rota
que el Júcar moja de cristal y trinos?
¿Han besado tus dedos los espinos
que coronan de amor piedra remota?

¿Te acordase de mí cuando subías
al silencio que sufre la serpiente
prisionera de grillos y de umbrías?

¿No viste por el aire transparente
una dalia de penas y alegrías
que te mandó mi corazón caliente?

Soneto gongorino en que el poeta manda a su amor una paloma

Este pichón del Turia que te mando,
de dulces ojos y de blanca pluma,
sobre el laurel de Grecia vierte y suma
llama lenta de amor do estoy parando.

Su cándida virtud, su cuello blando,
en limo doble de caliente espuma,
con un temblor de escarcha, perla y bruma
la ausencia de tu boca está marcando.

Pasa la mano sobre su blancura
y verás qué nevada melodía
esparce en copos sobre tu hermosura.

Así mi corazón de noche y día,
preso en la cárcel del amor oscura,
llora sin verte su melancolía.

Ay voz secreta del amor oscuro

Ay voz secreta del amor oscuro
¡Ay balido sin lanas! ¡ay herida!
¡ay aguja de hiel, camelia hundida!
¡ay corriente sin mar, ciudad sin muro!

¡Ay noche inmensa de perfil seguro,
montaña celestial de angustia erguida!
¡ay perro en corazón, voz perseguida!
¡silencio sin confín, lirio maduro!²

Huye de mí, caliente voz de hielo,
no me quieras perder en la maleza
donde sin fruto gimen carne y cielo.

Deja el duro marfil de mi cabeza,
¡Apíadate de mí, ¡rompe mi duelo!
¡que soy amor, que soy naturaleza!

² *Lirio*: palabra de difícil lectura en el manuscrito.

El amor duerme en el pecho del poeta

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
¡Oye mi sangre rota en los violines!
¡Mira que nos acechan todavía!

Noche del amor insomne

Noche arriba los dos con luna llena,
yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
Momentos y palomas en cadena.

Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado
y el coral de la vida abrió su rama
sobre mi corazón amortajado.

